

¡HAZLO TU MISMO! (AUTOGESTION)

“El arte de la autogestión, se ejerce cada vez más como la estrategia para poder llevar a cabo nuestras estrategias, y sobre todo, como una ética adecuada al momento de intentar realizar lo que deseamos”.

Siguiendo con los principios fundamentales del control interno, abordados por esta oficina en ediciones anteriores, hoy nos enfocaremos en la denominada autogestión, por lo cual, empezaremos por definirla como una manera de hacer, pero no cualesquiera, lo que la hace particularmente diferente es la ausencia indistinta de determinación por parte de autoridad alguna. Un concepto actual si precisamos que la autogestión tuvo aplicación desde tiempos inmemoriales, como queda en evidencia a través de los registros históricos de los pueblos antiguos, que antes fueron tribus, clanes, familias, etc., y que se consolidaron no solo en su forma de auto gobierno sino posteriormente en su expansión como feudos, imperios o reinos, para luego abrirse como estados codificados y cada vez menos autogestionados, es decir, con cada vez menos injerencia de las personas en la vertical relación de poder.

Así entonces, debido a la opresión ejercida por los imperios, las monarquías, la misma iglesia y demás instituciones originadas en otrora, se fueron creando las clases sociales, dentro de las cuales unos pocos se consolidaban como los dueños de unos medios de producción y las demás personas quedaban a su merced en condiciones desfavorables de servicio, abriendo una brecha social enorme que no se empezaría a ajustar sino hasta muchos siglos después con las grandes revoluciones de la historia. El capitalismo es el fenómeno que se originó a raíz de estas posiciones dominantes de los sistemas de producción, en donde unos pocos se beneficiaban, mientras los otros accedían voluntariamente a cambio de un salario, coartando en gran medida la iniciativa de la gentes, que se vinculaban para ser consecuentes con una estructura que proporcionaba un camino en la obtención de unos fines, que cada vez se hacían más indiferentes al sentimiento comunal y que afloraba un egoísmo que sería adoptado en la economía como factor principal en la administración de la sociedad, ahora cada vez más global.

El entrecruzamiento de culturas, propio de una sociedad globalizada, generó una insurrección de las minorías por equiparar los derechos de participación activa en los procesos de formación social, con aportes que han sido reprimidos a lo largo de los años, y de los cuales se evidencia autogestión con la expansión en distintos campos de la sociedad como lo fueron; los derechos civiles de los negros, las reivindicaciones feministas, los primeros grupos ecologistas, los movimientos universitarios, las tribus urbanas, la psicodelia, el rock, etc. La práctica de la autogestión penetra instancias inimaginables, más allá de las codificaciones de las ideologías revolucionarias, transformando procesos vitales y aspectos cotidianos, que, como diría Gilles Deleuze y Félix Guattari: una micropolítica del deseo, que ha conllevado a la flexibilización de los procesos y una inclusión forzada de los pensamientos que en principio fueron disidentes.

La sostenibilidad se convirtió en la piedra angular para la preservación de toda clase de levantamiento en contra del sistema, impulsada por un modus operandi que trascienda el alcance de la libertad individual y se busque una estrategia con un impacto general. El punk, mas que ninguna otra cultura, promovió el espíritu de hazlo tú mismo, que se propagó por todas las corrientes intelectuales, culturales, económicas, políticas y sociales, facilitando el advenimiento y aceptación de las tecnologías actuales, dentro de las cuales, se evidencia una participación más activa de las personas dentro de las estructuras de poder que ha desbordó ahora, a partir de la proliferación, en un control posterior y en un juego correlativo para la obtención de los logros.

En el siglo XXI la autogestión está más allá de las intenciones de las vidas en juego, atraviesa las realidades sociales, ahora se promueve la autogestión en toda organización de poder para explotar las propias iniciativas de los empleados, y de este modo se permite la autodeterminación de los cálculos, metas y pruebas, el automonitoreo, la autoevaluación, e incluso la autodeterminación de los premios y los castigos merecidos ante los resultados conseguidos. En medio de este proceso evolutivo del concepto técnico de la autogestión, que dicho sea de paso está compuesto por los siguientes elementos: control, procesos e intento, como se ha develado entre líneas, la autogestión deja de ser la práctica de las minorías contestatarias para volverse en el único camino de las multitudes florecientes de este nuevo sistema de iniciativas, el cual propicia la renovación de los tejidos sociales y la canalización de las fuerzas más vitales de la existencia, incluyendo las fuerzas del arte.

Finalmente, es importante que tengamos presente el verdadero sentir de la autogestión, y así como su aspecto etimológico nos indica, gestionemos por nosotros mismos, siempre bajo el amparo de los comportamientos éticos que nos permitan desarrollarnos en nuestro diario vivir y principalmente en el desempeño de nuestras labores, entendiendo este principio como factor contributivo en el mejoramiento equitativo de la sociedad actual y particularmente de los procesos que tengamos a nuestro cargo. Es hora de mirar hacia el frente de forma conjunta, unificando criterios, conociendo nuestro entorno y reduciendo al máximo la injerencia de una fuerza externa, ya que si mi actuar es consiente, realmente lo debo hacer yo.

Juan Manuel Charry Mosquera – Auditor.
Oficina de Control Interno de Gestión.

Fuente: www.elarteesverbonosustantivo.blogspot.com - ¿Qué es la autogestión?